

En el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección; por eso es tan importante el bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, en donde el Nombre del Señor Jesucristo es invocado sobre nosotros.

Ananías le dijo a Saulo de Tarso: “¿Por qué te detienes? Levántate y bautízate, invocando sobre ti el Nombre del Señor.” Así es para todos ustedes también. Bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el Reino de Jesucristo nuestro Salvador.

Continúen pasando todos una tarde feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

Con ustedes el reverendo Ceballos, para indicarles cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Con ustedes el reverendo Walberto Ceballos para indicarles cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo; y en cada país dejo al ministro correspondiente para hacer en la misma forma.

Dios les bendiga y les guarde a todos.

“TIEMPO DE CLAMAR A DIOS.”

TIEMPO DE CLAMAR A DIOS

*Domingo, 13 de julio de 2014
Cartagena, Colombia*



Dr. William Soto Santiago

DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! AMÉN.

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados, y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado; porque ustedes escucharon el Evangelio de Cristo y nació la fe de Cristo en vuestra alma, y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Cristo dijo en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Ustedes me dirán: “Yo he creído en Cristo al escuchar el Evangelio de Cristo; por lo tanto, quiero ser bautizado en agua (lo más pronto posible) en el Nombre del Señor Jesucristo. Yo quiero ser salvo. Yo quiero vivir eternamente con Cristo en Su Reino. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta desde lo profundo desde vuestro corazón.

Por cuanto ustedes han creído en Cristo, bien pueden ser bautizados; y que Cristo los bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Recordando que el bautismo en agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. El bautismo en agua es tipológico. Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levantan de las aguas bautismales, está siendo resucitando a una nueva vida: a la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

porque de los tales es el reino de los cielos.” [San Mateo 19:14].

Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, y nuestros ojos cerrados:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbelos en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración, los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi alma, en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Primera Venida, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de mi fe en Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Señor Jesucristo, haz una realidad en mí la vida eterna que Tú ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo. Todos decimos: ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE

TIEMPO DE CLAMAR A DIOS

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 13 de julio de 2014
Cartagena, Colombia*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, ministros presentes, y también los que están en otras naciones, ministros e iglesias, alabando a Dios en esta mañana de este domingo en el cual las alabanzas hacia Dios llegan al Cielo, de todos los creyentes en Cristo en diferentes naciones.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y nos hable directamente a nuestra alma; y nos abra las Escrituras y el entendimiento para comprender la Palabra del Señor. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Para esta ocasión tenemos un anuncio: Quiero darles a conocer y compartir una nueva forma de comunicación que me permitirá estar en contacto directo con ustedes. Deseo presentarles mi blog, el cual podrán encontrar con el siguiente nombre: williamsotosantiago.com.

En este espacio estaré publicando artículos, conferencias y videos; también cada uno de ustedes tendrá la oportunidad de opinar y compartir este material en las

redes sociales.

Es necesario que tengan presente que las opiniones en el blog siempre tienen que ser con base en el contenido de los artículos y conferencias. No se deben mezclar otros temas que no sean concernientes con el material que se estará difundiendo.

Mi agradecimiento a todo el equipo técnico de Puerto Rico, Bolivia, Colombia y Chile, que hizo posible este lanzamiento.

Ahora les presentaré una pequeña parte de un video; y si desean ver de forma completa este y otros videos, los invito a entrar a mi página, mi blog. Como les mencioné anteriormente, me podrán encontrar como: williamsotosantiago.com.

Vamos a continuar para ver un adelanto. Pueden poner el video desde Puerto Rico.

[Presentación del video]

Se acabó... pero no se acabó, el resto lo buscan ustedes. Están todos cordialmente invitados a visitar la página, el blog: williamsotosantiago.com.

Un saludo muy especial al reverendo Miguel Bermúdez Marín, donde se encuentre en estos momentos. Que Dios te bendiga, Miguel, y te use grandemente en Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Y ahora leemos en Jeremías, capítulo 33, versos 1 al 3, donde nos dice:

“Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:

Así ha dicho Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afirmarla; Jehová es su nombre:

Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.”

en nosotros; y en Su Venida, en Su Segunda Venida a Su Iglesia, Él resucitará a los muertos creyentes en Él, y a los que estemos vivos nos transformará; para eso es la Segunda Venida de Cristo, la cual el cristianismo ha estado esperando por dos mil años, y que está señalada para el Día Postrero, para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Grandes bendiciones hay de parte de Dios para todos los creyentes en Cristo en este tiempo final; por lo cual clamamos por todas esas bendiciones, y clamamos por el conocimiento, la revelación divina, para que nuestra fe crezca, “porque la fe viene por el oír la Palabra del Señor”; crezca hasta que tengamos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Todavía continúan viniendo más personas a los Pies de Cristo, por eso estamos dando unos segundos o minutos mientras llegan; porque Dios tiene mucho pueblo aquí en Cartagena y toda la Costa del Pacífico. Es una bendición grande para Colombia, que Dios tenga tantos hijos e hijas en Colombia.

Son los hijos e hijas de Dios los que oran por Colombia y piden a Dios la paz para Colombia. Pedimos la paz para Colombia, como pedimos la paz para Jerusalén, todo Israel, todo el Medio Oriente y todas las naciones. Somos simiente de paz, hijos e hijas de Dios, hijos e hijas del Príncipe de Paz, Jesucristo nuestro Salvador.

Los que están en otras naciones también pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo, para que queden incluidos en la oración que estaremos haciendo; y los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador. Recuerden que Cristo dijo: *“Dejad a los niños venid a mí, y no se lo impidáis;*

como Salvador.

En nuestra vida terrenal siempre hacemos decisiones, unas más grandes y otras más pequeñas; de toda decisión depende el resultado. De todas las decisiones que hacemos en la Tierra, ninguna nos coloca en la vida eterna, excepto una sola: recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. Esa es la única decisión que coloca al ser humano en la vida eterna.

Dios tiene mucho pueblo en Cartagena y en toda la Costa de Colombia, y los está llamando en este tiempo, porque sus nombres están escritos en el Cielo, en el Libro de Dios, el Libro de la Vida. Tiene muchas ovejas Cristo, el Buen Pastor, para colocarlas en Su Redil, Su Iglesia, Su Cuerpo Místico de creyentes.

Cuando la persona ha recibido a Cristo como su Salvador, la angustia existencial desaparece; ya sabe de dónde vino: vino del Cielo; sabe por qué está aquí: para recibir a Cristo como Salvador; y sabe a dónde irá después que termine esta vida terrenal: sabe que irá con Cristo al Cielo, a Su Reino, con un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado.

La Segunda Venida de Cristo será para la resurrección de los muertos creyentes en Él y nuestra transformación; y solamente los creyentes en Cristo tienen esta esperanza. Dice San Pablo en Filipenses, capítulo 3, versos 20 al 21:

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

Él tiene el poder para realizar esa transformación

“TIEMPO DE CLAMAR A DIOS,” para que nos muestre las cosas grandes y ocultas, que todavía no conocemos del Programa de Dios, para obtener la fe y transformación para ser llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. **“TIEMPO PARA CLAMAR A DIOS,”** para que nos muestre las cosas grandes y ocultas que no conocemos.

El Dios Todopoderoso a través de la historia de la raza humana, comenzando desde Adán hasta nuestro tiempo, ha estado mostrándole las cosas correspondientes a cada tiempo a Su pueblo; y es importante saber en qué tiempo del Programa Divino nos encontramos, y saber cuáles son las cosas que Él ha prometido dar a conocer para este tiempo en el cual vivimos, y las bendiciones que hay bajo las cosas que Él dará a conocer a Su pueblo.

Tenemos un Orden Divino establecido en la Biblia para dar a conocer todas las cosas que Él quiere que Su Pueblo conozca. “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes le revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas,” nos dice Amós, capítulo 3, verso 7.

Y por consiguiente, en un tiempo en el cual hay tantas cosas que necesitamos conocer de parte de Dios, clamamos a Dios, oramos a Dios, sabiendo que necesitamos conocer todas esas cosas para poder ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Estamos en un tiempo como el que mencionó Dios por medio del profeta Amós, en el capítulo 8, verso 11 al 12, en que habría hambre y sed; hambre y sed no de pan y agua, sino de oír la Palabra del Señor.

Y ahora, sabiendo que esa es hambre del alma..., porque así como para nuestro cuerpo hay alimento y tenemos que comerlo, también hay alimento para nuestro

espíritu, y también hay alimento para nuestra alma. Porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.”

Por lo tanto, la vida del alma, la vida espiritual, es la más importante, para estar vivos espiritualmente ante la presencia de Dios; para lo cual necesitamos un alimento que nos fortalezca, que nos mantenga vivos; porque así como el que físicamente no come: se muere, así también el que espiritualmente no come: se muere espiritualmente.

¿Y qué va a comer (la comida) para no morir espiritualmente?, ¿qué comida? La Palabra del Señor. Porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.” Deuteronomio, capítulo 8, versos 1 en adelante; y también San Mateo, capítulo 4, y San Lucas, capítulo 4, donde el diablo tentó a Jesús y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, dí a estas piedras que se vuelvan pan.” Y Jesús le dijo: “No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.”

Por lo tanto, la Palabra que sale de la boca de Dios es esa Palabra que Dios da a los profetas y luego ellos la hablan; y por consiguiente, ese es el alimento espiritual para el alma de las personas. Por eso es que la Biblia vino por medio del Espíritu Santo a través de los hombres de Dios, de los profetas de Dios.

Vean el caso de Jeremías, capítulo 1, versos 4 en adelante, que dice:

“Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones (o sea, que los profetas nacen ya profetas; nadie se puede hacer profeta).

de clamar a Dios, ¿por qué?, por nuestra transformación. Para lo cual Él nos dará a conocer cosas grandes, misterios ocultos que no conocíamos y que no conocieron los que vivieron en edades pasadas, creyentes en Cristo, pero que son reservados para los que estarán viviendo en este tiempo final, y que estarán escuchando la Voz de Cristo, la Voz de Dios, en este tiempo final, esa Gran Voz como de trompeta que nos dice la Escritura en los pasajes que hemos leído.

Y vean, en Isaías, capítulo 27, verso 13, dice:

“Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.”

Y esto también es para los judíos. La Trompeta Final es el Mensaje Final, es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia; y luego le hablará al pueblo hebreo.

Por lo tanto, estamos en un tiempo de clamar, para que nos muestre las cosas que debemos conocer y nos dé la fe para ser transformados y llevados con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo, lo puede hacer en estos momentos; y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone y con Su Sangre le limpie de todo pecado, y sea bautizado en agua en Su Nombre, y Cristo lo bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento. Para lo cual, puede pasar al frente y estaremos orando por usted.

Y los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador, para recibirlo

Por eso es que cuando se tienen niños, se presentan al Señor para que el Señor los reciba en Su Reino y estén asegurados; porque el único que puede asegurar a nuestros niños y a nosotros mismos es nuestro amado Señor Jesucristo en Su Reino, nadie más puede asegurarle a usted en la vida eterna.

“TIEMPO DE CLAMAR A DIOS.”

Clamando, como dice San Pablo, gimiendo, por nuestra adopción, la redención del cuerpo, nuestra transformación.

Y para mí, que venga pronto; porque la necesito. Pero cada vez que cumplo un año, es un año más cerca de mi transformación. Así que hay que celebrar el cumpleaños dándole gracias a Dios porque estamos un año más cerca de nuestra transformación. Y ninguno se va ir, ninguno va morir, a menos que esté en el Programa de Dios; por lo tanto, tampoco nos preocupa si tenemos que partir.

Si tenemos que partir antes de la resurrección y la transformación, regresaremos con Él en la resurrección; y eso sería porque estaríamos en el Programa de Dios para partir. Pero si estamos en el Programa de Dios para estar vivos, para ser transformados estando vivos: no vamos a morir, vamos a permanecer vivos, y cada día obteniendo más conocimiento del Programa Divino, cada día siendo alimentados en nuestra alma ¿con que? Con la Palabra que sale de la boca de Dios.

Por lo tanto, siempre conscientes de que estamos en el tiempo de estar clamando a Dios por nuestra transformación. No es estar cruzados de brazos diciendo: “Eso va venir.” Hay que desear las bendiciones de Dios y pedir que Cristo nos dé esas bendiciones que Él ha prometido, creyéndolas de todo corazón.

Por lo tanto, estamos en ¿qué tiempo? En el tiempo

Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.

Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.”

Ahora vean lo que nos dice: “He aquí yo he puesto mis palabras en tu boca.” ¿Dónde encontraremos las palabras de Dios para alimentar nuestra alma? En la boca de los profetas que Dios coloca en el pueblo.

De edad en edad y de dispensación en dispensación, Dios ha enviado Sus mensajeros, Sus profetas, en los cuales Él ha colocado Su Palabra; la ha colocado en el alma, en el espíritu y en la boca de esos hombres, los cuales han dicho: “ASÍ DICE EL SEÑOR. Así dice Jehová.”

Esa es la Palabra que alimenta el alma del ser humano; porque esa es la Palabra de Dios, el pensamiento divino revelado, transmitido por el Espíritu Santo a esos hombres de Dios, a esos profetas, que tienen las dos consciencias juntas; y por lo tanto pueden oír de Dios, pueden ver la dimensión de los ángeles, la dimensión de Dios, cuando Dios se las quiere mostrar; y están ordenados para hablar esa Palabra que Dios le da a ellos.

No hay otra forma en que el ser humano pueda recibir la Palabra de Dios: tiene que ser por medio del Espíritu Santo hablando a través de los hombres de Dios; porque ellos hablan inspirados por el Espíritu Santo esa Palabra,

que es más segura y que es como una antorcha que alumbra en lugar oscuro, como nos dijo San Pedro en una ocasión. En una de sus cartas nos dice que la Palabra profética es más segura... y nos dice que tenemos la Palabra profética de parte de Dios; por lo tanto, esa es la Palabra que todos necesitamos para el tiempo en que estamos nosotros viviendo.

Es importante saber que para cada tiempo hay Palabra de Dios para alimentar el alma de cada ser humano. Necesitamos, entonces, conocer esa Palabra de Dios traída por el Espíritu Santo al pueblo de Dios.

Dice la Escritura que Dios habló por medio de los profetas en el pasado. Hebreos, capítulo 1, nos dice de la siguiente manera, y lo vamos a leer para que entendamos completamente la forma en que Dios le habla a Su pueblo, y alimenta el alma y el espíritu de Su pueblo, de cada individuo.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas (¿Cómo dice que le habló al pueblo? Por los profetas),

en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo (o sea, por Jesucristo, el cual también es conocido como el Profeta de Nazaret), a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”

¿Quién es el heredero de toda la Creación? Jesucristo. Y ¿cómo Dios creó el universo, toda la Creación, cómo la llevo a cabo? Por medio de Jesucristo. Porque Cristo es el Ángel del Pacto, la imagen del Dios viviente, el cuerpo angelical de Dios, llamado el Ángel de Dios o Ángel del Pacto.

Por eso es que Cristo en San Juan, capítulo 8, versos 56 al 58, dice: “Abraham vuestro padre deseó ver mi día;

de la fundación del mundo. Por lo tanto, no se preocupe cómo va a ser su cuerpo: va a ser perfecto.

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.”

Y entonces seremos inmortales físicamente, como nuestro amado Señor Jesucristo. Y eso es para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.”

Se acabó la muerte para los creyentes en Cristo, ya nunca más morirá ningún creyente en Cristo nacido de nuevo. Ahí es donde obtendremos la inmortalidad física y seremos eternos físicamente; ahí es donde obtendremos también la juventud eterna, estaremos en la flor de la juventud, que está representada de 18 a 21 años de edad, esa es la flor de la juventud. Y todo eso es para mí, ¿y para quién más? Para cada uno de ustedes también.

Los creyentes van a estar escuchando la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, y van a estar recibiendo la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Por eso es tan importante siempre estar clamando a Cristo por la adopción, o sea, la transformación de nuestro cuerpo; y que sea pronto. Porque yo no puedo esperar mucho tiempo, y no sé cuántos de ustedes tampoco. Y es que nadie sabe cuándo va a partir. Usted ve que personas tienen 80 o 90 años, y 100 años, y todavía viviendo; y ven jovencitos o niños que mueren a tan poca edad. Es que nadie ha asegurado una cantidad de años en la Tierra. Nuestra vida está en las manos de Dios.

“¿Crees esto?”

Y esa pregunta también es para todos: ¿Crees esto?

Le dijo: “Sí, Señor.”

Y nosotros decimos: “Sí, Señor, ¡nosotros también lo creemos!” Por eso estamos esperando nuestra glorificación, nuestra transformación; pero si alguno se va antes, entonces estará esperando su resurrección en cuerpo glorificado. Y los que se han ido, están mirando desde allá, desde la sexta dimensión, que es el Paraíso, están mirando hacia acá; o sea, que no se están perdiendo nada.

“Le dijo (Marta): Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”

Ella tenía un conocimiento claro de quién era Jesús, y sabía cuándo va a ocurrir la resurrección de su hermano Lázaro; pero aquella muerte era por unos días, para tipificar en Lázaro siendo resucitado: la resurrección de todos los creyentes en Cristo en el Día Postrero, para mostrar también que Él tiene el poder para resucitar a todos los creyentes en Él.

Y ahora, continuando en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 51 en adelante, continuamos por ahí, dice:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos (o sea, no todos vamos a morir); pero todos seremos transformados,

en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta (la Trompeta Final, el Mensaje Final de Dios, la Gran Voz de Trompeta); porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.”

Y entonces todos jóvenes, con vida eterna espiritual y vida eterna física también, con el cuerpo que Dios determinó que nos daría; y eso lo determinó desde antes

y lo vio, y se gozó.” Le dicen los judíos: “Aún no tienes cincuenta años ¿y dices que has visto a Abraham.” Jesús les dice: “Antes que Abraham fuese, yo soy.”

¿Cómo era Jesucristo antes de Abraham?, ¿cómo era Jesucristo antes de venir en carne humana en medio del pueblo hebreo? Era el cuerpo angelical, el cual le aparecía a los diferentes profetas. Por ejemplo, a Moisés le apareció en una llama de fuego, y en otras ocasiones le apareció en forma de un hombre, un ángel, el cual es llamado en la Biblia el Ángel de Jehová, y le dice: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.”

¿Cómo es que el Ángel de Dios es el mismo Dios? Porque el Ángel es el cuerpo angelical de Dios, es la imagen del Dios viviente, es Cristo en Su cuerpo angelical, en el cual estaba Dios, está y estará eternamente.

Y ahora, la semejanza de Dios física, el cuerpo físico de Dios...; porque si Dios hizo al ser humano a Su imagen y semejanza, entonces tiene un cuerpo angelical, teofánico o espiritual, y también tiene que tener un cuerpo físico el cual sea visible en el lugar donde se encuentre y se quiera revelar.

El cuerpo físico es la semejanza física de Dios. Y cuando Cristo estuvo aquí en la Tierra en carne humana, dijo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” Es que ese cuerpo físico es la semejanza física de Dios; por eso el ser humano es a imagen (cuerpo espiritual) y semejanza (cuerpo físico) de Dios.

Por lo tanto, ¿a quién se parecería el Mesías en Su Venida? Sería un ser humano, se parecería a los demás seres humanos. ¿Y a quién se parecen los seres humanos? A Cristo.

En palabras más claras: ¿A quién se parecen los seres

humanos? A Dios, en imagen y semejanza. Es el ser humano la corona de la Creación; y la corona de la raza humana es Cristo, el Salvador mío, ¿y de quién más? De cada uno de ustedes.

Él es el Heredero de todas las cosas, de toda la Creación, porque por Él fueron hechas estando Él en Su cuerpo angelical, Dios a través de Él habló a existencia todas las cosas; y es el Heredero de toda la Creación.

¿Y qué de nosotros? Coherederos con Cristo, herederos de Dios y coherederos con Cristo nuestro Salvador, como dice San Pablo en Romanos, capítulo 8, versos 14 al 39. Y estamos esperando obtener la semejanza física del cuerpo glorificado que Cristo tiene.

Así como Él obtuvo la semejanza física del ser humano, mortal; al tomar nuestros pecados también se hizo mortal y murió por nosotros en la Cruz del Calvario, pero luego resucitó glorificado; ahora estamos esperando la glorificación, que será nuestra transformación, para tener cuerpos a la semejanza física que tiene Jesucristo, glorificado, joven, inmortal, el cual no se ha puesto viejo; está tan joven como cuando subió al Cielo, que representaba de 18 a 21 años; porque esa es la edad que representarán esos cuerpos glorificados que tendrán los creyentes en Cristo cuando sean transformados.

Así como Dios clama, también tenemos nosotros que clamar. En la Escritura nos habla de un clamor. Eso está en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 14 en adelante. Dice:

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.”

O sea, traerá Dios con Jesucristo en Su Segunda Venida, a los que han dormido físicamente, que es los que

“Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.”

Esa es la buena noticia para los creyentes en Cristo. Cuando tienen un familiar que parte, las palabras de Cristo es: “Tu hermano, tu papá, tu hijo, tu hija, tu pariente o tu parienta, resucitará; por lo tanto, consolaos en estas palabras.” Eso es de lo cual nos habla San Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, versos 11 al 21.

“Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.” (San Juan, capítulo 11, ya estamos por el verso 24).

Marta sabía que su hermano Lázaro va a resucitar en el Día Postrero. Ella no sabía que Lázaro era tipo y figura de la Iglesia del Señor Jesucristo. Y Cristo en Lázaro va a representar lo que será la resurrección de todos los creyentes en Cristo.

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”

O sea, que la muerte física para el creyente es solamente dormir, descansar por un tiempo, hasta que se complete la Iglesia del Señor Jesucristo, Cristo complete Su Obra de Intercesión, se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad, lo abra en el Cielo, lo traiga a la Tierra; y produzca la resurrección de los muertos creyentes en Él, en cuerpos eternos, inmortales, jóvenes y glorificados; y a los que estemos vivos nos transformará. Tan sencillo como eso es el Programa de Dios para los creyentes en Él.

séptimo milenio delante de Dios, que para los seres humanos son siete mil años.

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero (o sea, en el Día Postrero delante de Dios, que es el séptimo milenio para los seres humanos, de Adán hacia acá).”

También, cuando se habla de los días postreros, se está hablando del quinto, sexto y séptimo milenio delante de Dios, que son los días postreros delante de Dios, en los cuales Dios derramaría de Su Espíritu sobre toda carne. “Y todo el que invocare el Nombre del Señor Jesucristo, será salvo.” [Hechos 2:21].

Por eso desde el Día de Pentecostés Dios comenzó a derramar de Su Espíritu Santo a todos los que recibieron a Cristo como Salvador, invocando el Nombre del Señor en el bautismo; y así fue naciendo la Iglesia del Señor Jesucristo, fueron naciendo en el Reino de Dios los hijos e hijas de Dios, los que tienen la promesa de una resurrección, los que han muerto y los que puedan morir antes de la resurrección, pero creyentes en Cristo.

Así que ya Cristo estableció para cuándo Él va a llevar a cabo la resurrección de los muertos en Cristo; y la transformación de los que estarán vivos en este tiempo final: cuando ocurra la resurrección de los creyentes en Cristo.

Hay más lugares en este mismo capítulo 6, que nos hablan de la resurrección. Y también en el capítulo 11, versos 23 en adelante, de San Juan, dice Jesús... Esto fue Jesús cuando fue a resucitar a Lázaro, y Marta la hermana de Lázaro recibió a Jesús; y Jesús y ella hablando, verso 21 en adelante, dice:

murieron físicamente, creyentes en Cristo, los cuales están en el Paraíso.

Cristo en Su Venida pasará primero por la sexta dimensión, que es el Paraíso; pues Él está actualmente en la séptima dimensión, la dimensión de Dios, pero pasará por el Paraíso, donde están los creyentes en Cristo que murieron, están en sus cuerpos angelicales, cuerpos teofánicos; habrá una reunión importante allí, de cada grupo de creyentes con el mensajero de cada edad; y luego vendrá con ellos a la Tierra, los resucitará en cuerpos glorificados, eternos, inmortales y jóvenes; y aparecerán a los creyentes en Cristo que estarán clamando por la transformación de sus cuerpos, para ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y ahora continuamos leyendo aquí:

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.”

O sea, no vamos a ser transformados y raptados hasta que primero los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos y glorificados, y nos aparezcan; y entonces, cuando los veamos, seremos transformados.

Recuerden que cuando Cristo resucitó, también resucitaron con Él muchos de los santos que habían dormido (San Mateo, capítulo 27, versos 50 en adelante).

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.”

Con Voz de mando: Aclamación. Cristo con Aclamación. La Voz de Cristo hablándonos con un Mensaje poderoso de parte del Cielo, de parte de Dios. Ese es el clamor de medianoche, que se encuentra en la

parábola de las diez vírgenes de San Mateo, capítulo 25, donde nos dice de la siguiente manera; y lo vamos a leer para que tengamos un cuadro claro:

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite.”

Recuerden, el aceite representa el Espíritu Santo; porque para entrar al Reino de Dios, dijo Cristo a Nicodemo en el capítulo 3 de San Juan, versos 1 al 6: *“De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar al reino de Dios.”*

Nacer del Agua es nacer del Evangelio de Cristo: escucharlo, nacer la fe de Cristo en su alma, creer y recibirlo como Salvador; y nacer del Espíritu es recibir el Espíritu Santo. Y así obtiene el nuevo nacimiento, nace de nuevo, nace en el Reino de Dios; así como para nacer en este reino terrenal tuvo que nacer de sus padres terrenales, nacer a través de su madre la persona, para poder aparecer en este reino terrenal, que aun con todos los problemas que hay en el planeta Tierra es bueno vivir en la Tierra. ¿Por qué? Por la bendición de Dios que hay en la Tierra, en donde tenemos la oportunidad de nacer de nuevo escuchando el Evangelio de Cristo, naciendo la fe de Cristo en nuestra alma y recibéndolo como nuestro único y suficiente Salvador, siendo bautizados en agua en Su Nombre, y Él bautizándonos con Espíritu Santo y Fuego, y produciendo en nosotros el nuevo nacimiento.

Así nacemos en el Reino de Dios, el Reino de Cristo; porque el nacimiento que hemos tenido a través de nuestros

(cuando dice ‘dormir,’ se refiere a ‘morir’; no todos ‘dormiremos,’ o sea, no todos ‘moriremos’); *pero todos seremos transformados,*

en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta...”

La Trompeta es la Voz de Dios, el Mensaje de Dios, el Mensaje de Cristo para Su Iglesia en el tiempo final, en el Día Postrero.

Recuerden que Cristo dijo en San Juan, capítulo 6, verso 49... y también el capítulo 6, versos 39 al 40. Nos dice capítulo 6, versos 39 al 40 de San Juan, dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

¿Para que tiempo en el Programa Divino va a ser la resurrección de los creyentes en Cristo que murieron? Para el Día Postrero.

¿Qué y cuál es el Día Postrero? ¿Cuál es el Día del Señor? Así como en el Antiguo Testamento el séptimo día de la semana es el sábado, llamado “el Día del Señor” para los judíos, el cual era de reposo y es de reposo para ellos, dice Cristo también, que el Hijo del Hombre es Señor del sábado. Y siendo ese el último día de la semana... Vean ustedes, cuando se habla de los días postreros, delante de Dios son los milenios postreros: quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio. Y de esos milenios el Día del Señor es el séptimo milenio.

Ya han transcurrido seis mil años, de Adán para acá, y ya hemos entrado al año siete mil, que viene a ser el

¿Quién es el Alfa y el Omega? ¿Quién es el primero y el último? El Señor Jesucristo. Es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia, Su Iglesia representada en Juan el apóstol.

Cuando se habla de una trompeta se está hablando de un Mensaje de parte de Dios para el pueblo. Esa será la Voz de Cristo para todos los creyentes en Cristo. Por ejemplo, aquí tenemos el caso de Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 en adelante, donde dice:

“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.”

O sea, así como hemos traído la imagen de Adán, traeremos la imagen de Cristo; porque seremos todos a imagen (cuerpo angelical) y semejanza (cuerpo físico) de Cristo, iguales a Cristo; porque somos coherederos con Cristo. Eso será la glorificación, la transformación, de la cual nos habla San Pablo. Dice:

“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.”

O sea, con estos cuerpos mortales no podemos vivir eternamente, porque son mortales, son cuerpos temporales. Es para un tiempo, para que escuchemos el Evangelio de Cristo, seamos rociados con la Sangre de Cristo y limpios de todo pecado. Creyentes en Cristo, llenos del Espíritu de Dios.

“He aquí, os digo un misterio...”

Y ahora, este es el misterio que nos habla del evento más grande que ocurrirá con la raza humana o una parte de la raza humana, con los creyentes en Cristo nacidos de nuevo en el tiempo que les tocó vivir.

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos

padres terrenales fue un nacimiento en este reino terrenal. El reino de las tinieblas en el cual vivimos, encontramos que es por causa de que hubo un problema allá en el Huerto del Edén, en donde Eva tuvo problemas, y después Adán; y pecaron. Y por lo tanto, los hijos que tendrían, y su descendencia, serían mortales. Por eso el segundo Adán tenía que aparecer. El segundo Adán es Jesucristo.

Si no ocurría allá el pecado, Cristo tenía que nacer allá en el Huerto del Edén a través de Eva; y luego toda la descendencia de los seres humanos sería la descendencia de Cristo nuestro Salvador. Tan sencillo como eso. Pero aunquetenemos unos seis mil años de atraso, no hay problema, estamos aquí.

En la eternidad mil años es como un día, y seis mil años: seis días. Por lo tanto, no es ningún problema, hubo un propósito divino. Dios sabía que todo eso iba a ocurrir; pero Él siendo Salvador y Sanador, siendo Redentor, tenía que perderse algo, para ese Atributo Divino ser manifestado como Salvador; y las personas buscar la salvación y vida eterna en Cristo.

Jesucristo es el segundo Adán, nos enseña la Biblia en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 41 en adelante.

Y ahora la descendencia de Cristo, que viene con vida eterna y para vida eterna, son los creyentes en Cristo que reciben a Cristo como Salvador, son bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo los bautiza con Espíritu Santo y Fuego, y produce en ellos el nuevo nacimiento: han nacido del Agua y del Espíritu. Esas personas han obtenido la redención del alma, tienen vida eterna, han sido inyectadas con la vida eterna de parte de Cristo.

Recuerden las Palabras de Cristo en San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30, que dice: “Mis ovejas oyen mi voz, y

me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna.”

¿Por qué nos da vida eterna? Porque hemos venido a la Tierra sin vida eterna, sino con un vida temporal, que se nos acaba a cierta edad, y no sabemos a qué edad se nos va a acabar esa vida terrenal. Por lo tanto, aseguramos la vida eterna con Cristo en Su Reino eterno, para existir por toda la eternidad en el Reino de Cristo. Esa es la única forma para asegurar su futuro eterno. No hay otra forma en que usted pueda asegurar su futuro eterno.

“Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás.” O sea, que vivirán eternamente. Dice: “Mi Padre que me las dio es mayor que todos; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos.” Así nos dice Cristo. Y ya hemos visto por qué el Padre y Jesucristo son una cosa; porque el cuerpo angelical de Jesucristo es el cuerpo angelical de Dios, es el cuerpo teofánico de Dios; y el cuerpo físico de Jesucristo es el cuerpo físico de Dios, donde Dios moró, mora y morará eternamente, el cual ya está glorificado.

Y ahora podemos comprender mejor las palabras de Cristo cuando compara a todos los creyentes en Cristo con ovejas, y Él se compara con el Buen Pastor, y compara a la Iglesia del Señor Jesucristo con el Redil, donde Él coloca Sus ovejas.

¿Y quiénes son esas ovejas? Todos nosotros creyentes en Cristo.

Él nos ha dado vida eterna, Él ha producido en nosotros la adopción, la redención de nuestra alma, y está muy cerca la redención física de nuestro cuerpo, la adopción, de la cual habla Romanos, capítulo 8, versos 14 al 39, en donde nos dice que la Creación toda está gimiendo con dolores

la redención del cuerpo, para tener un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo.

“Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?”

“Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.”

Con paciencia, pero clamando a Dios: “Señor, que pronto Tú completes la Obra de Intercesión en el Cielo como Sumo Sacerdote, y salgas del Lugar de Intercesión como León y Rey; tomes el Título de Propiedad, el Libro sellado con siete sellos, de Apocalipsis, capítulo 5, lo abras en el Cielo, y lo traigas a la Tierra en Apocalipsis, capítulo 10; y lo entregues a Tu Iglesia en la forma... conforme al orden de hacerlo; y seamos transformados y llevados Contigo a la Cena de las Bodas del Cordero.”

En Apocalipsis, capítulo 10, está Cristo viniendo en Su Segunda Venida a Su Iglesia, clamando como cuando un león ruge y siete truenos emitiendo sus voces.

El contenido de esos Truenos es el misterio de la Segunda Venida de Cristo, es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia en forma consecutiva, y revelándole el misterio de la Segunda Venida de Cristo y todo el Programa correspondiente a Su Segunda Venida. Los Truenos es Cristo hablándole a Su Iglesia.

En Apocalipsis, capítulo 1, también nos dice, versos 10 al 11, dice Juan el apóstol:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último...”

su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza;

porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.”

O sea, la Creación va a ser libertada, van a cesar los problemas del medio ambiente y demás problemas que hay en el planeta.

“...porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora...”

Esos volcanes, esos maremotos y terremotos, son dolores de parto del planeta Tierra, como la madre Tierra. Así como la madre cuando va a dar a luz en esos días le comienzan los dolores de parto, así el planeta Tierra está con dolores de parto para dar a luz un nuevo mundo para el Reino del Mesías.

“...y no sólo ella (no sólo la Tierra está con dolores de parto, no sólo ella), sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu (nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, el bautismo del Espíritu Santo, que hemos recibido el Espíritu Santo), nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.”

O sea, que así como la Tierra está con dolores de parto para dar a luz un nuevo mundo para el Milenio, el Reino Milenial de Cristo, nosotros como creyentes en Cristo estamos también con dolores de parto clamando a Dios, con el deseo y la petición de que pronto seamos transformados, glorificados. Eso es la adopción, eso es

de parto, clamando por la adopción, la manifestación de los hijos de Dios. Romanos, capítulo 8, nos dice, verso 14 en adelante:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”

Y el verso 9 dice... El verso 9 es muy importante, pues dice de la siguiente manera:

“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.”

Eso es lo que dice aquí San Pablo, el apóstol de los gentiles. Ahora continuamos leyendo desde el verso 14:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!”

Por el cual clamamos: *“¡Abba, Padre!”* Abba significa Padre. O sea que hemos recibido el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo.

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”

Ahora somos herederos de Dios y coherederos con Cristo; o sea, que a todo lo que Cristo es Heredero, que todo lo que Cristo herede, somos coherederos con Él. Dice:

“...para que juntamente con él seamos glorificados.”

Así como Él fue glorificado, vamos a ser glorificados también. Eso será la transformación de nuestro cuerpo, la

glorificación.

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.”

Los problemas, los sufrimientos por los cuales pasamos, no son comparables con la gloria venidera que ha de ser manifestada en nosotros: la glorificación. Cuando estemos glorificados ya habrá terminado todo problema para nosotros; pero mientras tanto clamamos a Dios, que nos ayude a pasar esta etapa la cual es difícil en la Tierra, cada día las condiciones de vida en la Tierra se ponen más difíciles; y también con los problemas de la naturaleza: terremotos, maremotos, volcanes y muchas otras cosas; y también las guerras entre naciones y guerras también nacionales, la situación se pone más difícil; y también con los problemas económicos: el desempleo y también la delincuencia, la situación se pone más difícil en la Tierra.

La Tierra está llena de violencia, como estaba en el tiempo de Noé, lo cual nos indica que estamos viviendo en un tiempo como en los días de Noé, como dijo Jesucristo: “Como fue en los días de Noé, así será el día en que el Hijo del Hombre se manifestará (así será el día en que el Hijo del Hombre vendrá, así será el día en que el Hijo del Hombre se revelará).”

Y estamos en esos días esperando la Venida del Señor, la Venida del Hijo del Hombre. Porque todas las señales que Él dio para la Venida del Hijo del Hombre están cumplidas. La situación a nivel mundial está en las condiciones del tiempo de Noé y del tiempo de Lot también. Como fue en los días de Lot, así será también el día en que el Hijo del Hombre se revelará, se manifestará.

Estando en un tiempo paralelo al tiempo de Noé y al

tiempo de Lot, ¿qué podemos esperar? La Venida del Hijo del Hombre, la Segunda Venida de Cristo.

Sigue diciéndonos San Pablo en Romanos, capítulo 8:

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.”

La manifestación de los hijos de Dios, la Creación entera está esperándola; la manifestación de los hijos de Dios, la glorificación y esa manifestación grande que va a acontecer cuando todos los creyentes en Cristo que murieron sean resucitados en cuerpos glorificados, y los que vivimos seamos transformados. Eso es la manifestación de los hijos de Dios en cuerpos inmortales, cuerpos eternos.

Y como Cristo luego de resucitado estuvo en la Tierra unos cuarenta días apareciéndole a Sus discípulos en diferentes ocasiones..., digamos que todos los domingos les aparecía —como poco—; y hablaba con ellos, les enseñaba, les hablaba de todos los misterios de Dios en esos días; así también cuando los muertos en Cristo resuciten y los que estemos vivos seamos transformados, estaremos, digamos, estrenando el cuerpo nuevo unos cuantos días aquí en la Tierra, digamos que unos cuarenta días; y después nos iremos al Cielo como Cristo se fue al Cielo, a la Casa del Padre celestial, al Trono de Dios; así también nosotros nos iremos para la Cena de las Bodas del Cordero.

Por eso dice la Escritura en Apocalipsis, capítulo 19: “Bienaventurados los que son convidados a la Cena de las Bodas del Cordero.” (Capítulo 19, versos 9 al 10). Ahora continuamos aquí este pasaje tan importante de San Pablo. Dice:

“Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por